

CAPÍTULO II

Vestidos de la segunda época.

I

VESTIDOS DE DÍA

Á partir de los cinco ó seis meses, á no ser que el delicado estado del niño requiera otra cosa, dejan de emplearse los pañales durante el día.

Esto es lo que en lenguaje vulgar significa *vestir á un niño de corto*.

Muchas de las piezas de la canastilla, tales como camisas, jubones, etc., siguen prestando el mismo servicio.

Como lo indica la frase antes citada, todos los vestidos del niño deben ser cortos, sobre todo desde punto y hora que empieza á hacer los primeros pinitos.

Sin esta precaución, sus piernecitas se embarazarían entre las faldas, perdería el equilibrio y experimentaría numerosas caídas.

Algunos niños por falta de precaución en las madres en este punto, adquieren cojeras y deformidades en la pierna ó pie.

Encima de la camisa y jubones necesarios para

evitar el enfriamiento, se coloca al niño un vestidito corto generalmente abrochado por detrás.

Las dimensiones del talle se calculan por las de los vestiditos largos de encima ó faldas de cristianar y de paseo.

Á la cintura de dicho vestido se cosen unos cor-

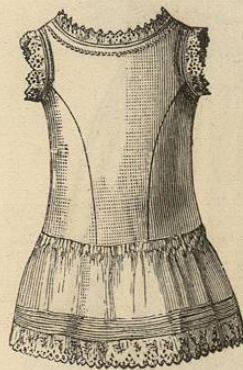


Fig. 36. — Vestido para debajo (delantero de tres piezas.)

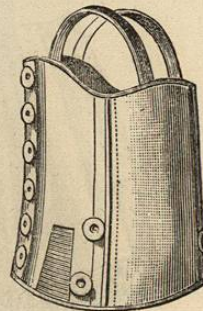


Fig. 37. — Corsé.

dones, que sirven para sujetar las mediecitas y las bragas.

Estos vestiditos pueden ser de piqué, franela ó algodón, según la época.

Esta clase de prendas son comunes á niños y niñas.

Los primeros las usan hasta que adoptan los vestiditos propios de su sexo.

Las segundas hasta la época en que empiezan á usar corsé.

Á veces se prefiere á estos vestidos un corsé inglés al cual se suspenden ó sujetan los refajos y enaguas.

El empleo de semejanté corsé que creemos perju-

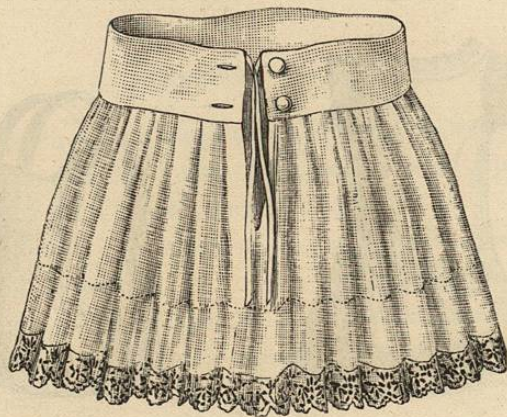


Fig. 38. — Enaguas.

dicial á los niños, puesto que los comprime, lastima, impide su desarrollo y daña á su salud, es puramente cuestión de moda.

Es una moda bárbara que no dudamos desaparecerá el día que las madres se fijen en tales inconvenientes.

Respecto á las enagüitas y refajos, no hay reglas fijas y se dejan al capricho de las madres.

No obstante creemos conveniente dar un modelo de las más comunmente empleadas.

Lo mismo debemos decir de los vestiditos exteriores,

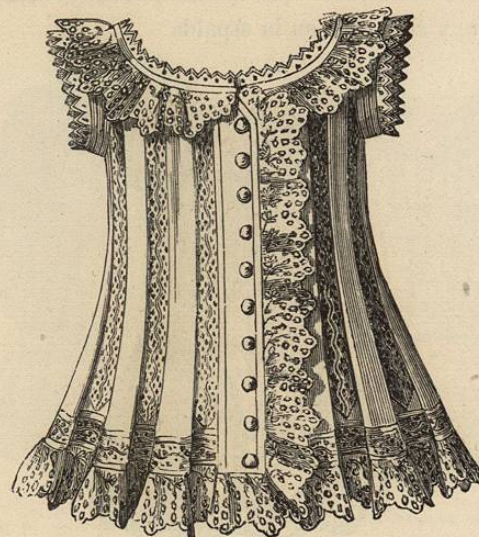


Fig. 39. — Vestidos cerrado por delante.

pues cada madre los hace ó compra con arreglo á sus medios y á su gusto.

Sin embargo hay que advertir que deben ser abiertos por detrás.

Esta disposición es mucho más cómoda para vestir y desnudar á los niños, que no tienen que volver los

bracitos exponiéndose á pasar un mal rato ó á lastimarse.

Siempre es fácil observar esta prescripción, con sólo condenar la abertura que ciertos modelos tienen por delante, y colocarla en la espalda.



Fig. 40. — Vestido cerrado por detrás.

Como los niños se ensucian mucho, se les ponen para estar en casa unos delantales para preservar los vestidos.

Se hacen en general con las mangas largas á causa de la manía propia de todos los niños pequeños de tocar cuanto ven.

No obstante hay también delantales de manga corta y descotados, que más bien que para preservar los vestidos sirven para adornar al niño.

Como es consiguiente, estos últimos son de telas



Fig. 41. — Delantal con mangas largas.



Fig. 42. — Delantal con mangas cortas.

finas y están guarnecidos de encajes, tiras bordadas, etc.

Los verdaderos delantales, los que se usan para preservar las demás prendas, son de telas ordinarias de algodón de colores más ó menos sufridos.

Los delantales blancos, aunque son los más bonitos, se ensucian también más pronto.

Cuando los niños no andan todavía, no deben ponerse trajes demasiado cortos, sobre todo en invierno, pues de esta suerte llevan más abrigadas las piernecitas y miembros inferiores.

De la misma manera, mientras el niño no ande, no se le deben poner sino escarpines ó botines de estambre, pues con ellos sus piececitos van mucho más á gusto.

Los médicos recomiendan que los zapatos no sean ni demasiado grandes ni demasiado pequeños sino á la justa medida, debiendo renovarse á medida que el pie se desarrolla y crece.

Deben estar solidamente sujetos á la pierna y ser altos á fin de mantener derecho el tobillo y enderezar el pie que el niño entuerta naturalmente.

Las botitas que aprisionan la parte baja de la pantorrilla, son el calzado más higiénico y al mismo tiempo el más barato, aunque el parecer cuesta más.

En efecto tienen la gran ventaja de que estando bien abrochadas, mantienen el pie en su sitio y no pudiendo éste volverse, no se estropean tanto.

Los zapatitos descotados no son higiénicos. Además de que el niño los pierde con frecuencia, dejan el pie demasiado holgado y dan lugar á accidentes algo graves.

Lo mejor de todo, si se quiere asegurar en el pie el calzado del niño, es ponerle encima unas polainas ligeras ó de abrigo según la estación.

Los baberos son prendas sumamente indispensables.

Aun cuando el niño no babee, lo cual es muy raro durante la dentición, son útiles y protegen la parte superior del vestido.

II

VESTIDOS DE NOCHE

Los médicos mandan que se faje á los niños con los pañales por la noche durante un año ó año y medio.

Ésta es la única manera de tenerlos calientes el invierno y de evitar que durante el verano puedan coger frío á las horas en que refresca la temperatura de un modo sensible.

Pero aun hay una razón superior que debe obligar á envolver los niños por la noche todo ese tiempo y aun más si es posible. Tal es la de defender al niño de su propia falta de aseo.

Aun envolviéndolo bien es difícil evitar que manche la ropa de cama y demás.

La envoltura tiene por otra parte la grande é inmensa ventaja de mantener al niño en una posición horizontal, durante su sueño.

Más tarde cuando el niño se ve libre de las envolturas, se le ve sin cesar durante el sueño adoptar posturas incómodas y perjudiciales que hacen afluir la

sangre á la cabeza y producen otros mil inconvenientes.

Por mucho cuidado que se tenga en acostar al niño perfectamente extendido, se le verá pocos momentos después, ya atravesado, ya boca abajo, ya con las piernas encogidas, ó ya en otra postura igualmente perjudicial.

Hay niños que duermen teniendo los dos pies cogidos en sus manos.

Estas y otras malas posturas son causa de indisposiciones, de pesadillas y de que el sueño sea intranquilo.

Por otra parte, con dichos desordenados movimientos el niño se descubre y se enfría, lo cual puede dar lugar á graves accidentes.

La higiene prohíbe que se les acueste con la camisa sola aun durante las calurosas noches de estío.

Deben hacérsele para la noche largas camisas llamadas camisas de noche ó de dormir. Estas camisas pasan de los pies unos treinta centímetros y gracias á una jareta que tienen en la parte inferior pueden cerrarse, formando una especie de saco.

Las mangas deben ser largas y sujetas al puño.

Los doctores Gyoux y Bouchut desean que esta especie de saco ó camisa exceda en veinte centímetros la longitud del brazo y del cuerpo del niño.

« Una vez colocado el niño en su camisa de noche — dice M. Bouchut — por más que se agite y bregue no

conseguirá destaparse y por lo tanto no podrá nunca enfriarse durante su sueño (1). »

Se han inventado otras prendas para abrigar al niño durante el sueño.

En esto como en todo la vigilancia así como la inteligencia de las madres pueden excogitar los medios que consideren más oportunos.

Lo único en que debemos insistir es en la necesidad de que el niño se acueste suficientemente abrigado á fin de evitar que pueda resfriarse durante su sueño.

Los médicos aconsejan que se empleen para esta clase de prendas telas fuertes de algodón ó franela en invierno, y en verano telas ligeras de algodón.

Por más que digan los libros y los autores, creemos que en todo tiempo se deben emplear las telas de algodón, que son preferibles con mucho á la franela.

Hay madres que durante la noche tienen la precaución de cubrir con un gorro ligero la cabeza de sus hijos.

Si el niño no tiene muy abundante el cabello ó si es demasiado sensible al frío, es muy conveniente y hasta necesario cubrir y proteger su cabecita con el gorro.

Lo mismo decimos en el caso de que la habitación que le sirve de dormitorio, tenga una temperatura demasiado baja.

(1) Ph. Gyoux: *Éducation de l'enfant*, pág. 46.

Fundándose en las mismas razones que acabamos de citar, se pone con frecuencia en el cuello del niño un pañolito de seda, muselina ú otra tela ligera.

Sin embargo, cuando no haya necesidad, es decir cuando el caso no lo requiera, no se debe echar mano en manera alguna de las precauciones arriba citadas.

Algunas personas ponen á los niños durante las frías noches de invierno unos escarpines ó calcetines de lana á fin de que tenga los pies constantemente calientes; esto es mucho mejor y más higiénico que emplear botellas de agua caliente, etc., etc.

CAPÍTULO III

Manera de vestir al niño.

I

VESTIDOS EN GENERAL

J. Santiago Rousseau y otros filósofos prescriben que se deben llevar los mismos vestidos en verano que en invierno.

Pocos médicos han sostenido esta tesis; pero sin embargo Locke en su *Tratado de la educación de los niños* cita el caso de Newton que se ponía en invierno la ropa del verano.

Los refranes que, como se ha dicho, son la filosofía de las naciones, confirman esta teoría. Así hay un refrán castellano que dice: *Si quieres vivir sano la ropa del invierno ponte en verano.*

Á pesar de estas y otras autoridades, los médicos de acuerdo en esto con el buen sentido quieren que los vestidos sean apropiados al clima, á las estaciones y hasta á las variaciones de la temperatura.

« Si los vestidos de invierno tienen inconvenientes para el verano, pues provocan transpiraciones abun-